

„coloquios, dió aquella luz resplandeciente, como el sol „cuando está cercano á su ocaso, la última llamarada.”

Dicen que fué la muerte y tránsito feliz del Señor San José el día 20 de julio, los que han seguido el error y cronología de los coptos y de los otros antiguos cristianos del Oriente; pero la tradicion mas constante y mas conforme con los martirologios, señala el día 19 de marzo á la solemnidad de su memoria, de la que hablaré con mas estension cuando trate del culto del gloriosísimo Padre de Jesus y Esposo de María. Muerto éste en presencia de tan esclarecidos personajes, dice el Gerson citado de Patriñani (1), que Cristo, quien se dignó de preparar aquel sagrado y virginal cuerpo para el sepulcro, le puso las manos sobre el pecho, y que lo bendijo para que no se corrompiese; y que tambien le señaló ángeles por guardias, que se mantuvieron delante del sagrado depósito hasta que fué llevado á la sepultura. Corriendo las exéquias del Señor San José por mano de un Hijo Omnipotente, y que habia recibido del Santo grandes obsequios, no tengo dificultad en creer, que sucedería mucho mas de lo que refiere Gerson; pero no doy por escrito lo que siento, porque es en vano contar los hechos que se creen, si no se prueban con la tradicion y con los documentos de la historia.

Bernardino de Bustos (2), refiriendo lo que piadosamente se puede creer, dice, que Jesus y María asistieron en su enfermedad al Señor San José, y que sin apartarse de su ca-

(1) *Gerson citado del Patriñani en el lib. 1. cap. 14. en la pag. 171. de la edicion de Venécia.*

(2) *Nullus autem unquam fuit, qui tantam partem habuerit de dulci Jesu, & de benedicta Matre ejus, sicut Joseph, qui, ut creditur, per triginta annos, cum eis conversatus est in hoc mundo, nam parum ante baptismum Christi mortuus est, ut communiter tenetur. Bernard. de Bustos Marial. 4. part. serm. 12.*

Pie igitur creditur, quod dulcis Jesus, & piissima Virgo infirmo Joseph sollicite serviebant.... dicebatque Joseph Domino Jesu, nunc lætus morior, sperans, quod citò veniens liberare nos. Idem serm. de S. Joseph art. 3. cap. 3.

becera, lo confortaban, y que José decia: „Oh mi Jesus, muero consolado con la esperanza de que abreviando los plazos á tu piedad, presto nos has de redimir.” Con estas palabras en los labios dice por último, que espiró despues de haber vivido treinta años en la amable compañía de la gloriosa Virgen y de su Hijo Jesus.



CAPITULO XXIX.

Del lugar donde murió el Señor San José, y del sitio de su sepulcro.



NINGUNO de los historiadores establece cosa cierta acerca del lugar donde murió y fué sepultado el santísimo Patriarca. Agustin Calmet juzga (1) que pasó á la otra vida en aquella ciudad en que se estableció despues que vino de Egipto, y que en el mismo lugar, que era Nazaret, dieron sepulcro á su cadáver. Todo el fundamento de este escritor es, que se cree haber muerto donde tenia establecido su domicilio. Me parece que no tiene la mayor fuerza esta conjetura; porque el hombre, aunque se haya establecido en un lugar determinado, tiene todo el mundo para morir. Los sabios continuadores de la árdua empresa del Bolando, siguiendo á Beda, ó al que fué el autor de la descripcion de los santos lugares de Jerusalem, dicen (2), „que el Señor

(1) *Calmet dissert. de S. Josepho præposita Lucae Evangelio art. 8.*

(2) *Sepulturæ locum Beda ait, fuisse in valle Josafat: nec abest á verisimilitudine, mortem ejus sicut fuisse divinitus dispositam, ut in illud incideret tempus anni, quo,*

„San José se enterró en el valle de Josafat, y que es verisí-
„mil que su muerte, por disposicion divina, sucediese en a-
„quella parte del año en que habia de ir con su Esposa y
„con el Niño á adorar al Señor en Jerusalem, para que de
„esta suerte se cumpliese el deseo que tenian los hebreos de
„ser enterrados en los sepulcros de sus mayores.” El mis-
mo Beda tambien juzga que el sepulcro del Señor San Jo-
sé estuvo cerca del túmulo del Santo anciano Simeon; pero
los críticos no admiten esta noticia (1), creyendo que nació
del yerro de algunos, que equivocaron el sepulcro de José,
llamado el Justo, que fué elegido con San Matías cuando
trataron los Apóstoles de proveer el puesto de Júdas. Los
antiguos cristianos del Oriente escriben en la Vida de San
José, que fué enterrado en el mismo sepulcro de Jacob su
padre. Esta historia, que escribieron los orientales, no tie-
ne autoridad, y segun los eruditos (2), casi toda ella es una

secundum consuetudinem diei festi, Hierosolimam adoraturus ascenderat cum uxore,
& filio: Ut, quod hebræis maximé erat in votis, inferri posset majorum sepulchris.
Papebrochius comment. historico de S. Josepho §. 11. pag. 7.

(1) On a montré son tombeau dans les siècles postérieurs en la vallée de Josaphat
près de Jerusalem. (Les anciens n'ont point parlé); Et Bollandus croit même, que
ce pouvoit être le tombeau de Joseph le juste, proposé avec S. Matthias pour être ele-
vé à l'apostolat. *Tilemont en el tomo primero, página 79.*

(2) On prétend, que les coptes, & les autres orientaux en sont une fête fort solen-
nelle 20 de juillet, auquel ils mettent sa mort sur l'autorité d'une vie pleine de fables.
Tilemont en el lugar antes citado.

Isidoro Isolano y otros, así antiguos como modernos, ponen en sus historias del Se-
ñor San José aquella vida que escribieron los cristianos antiguos del Oriente, quitando
primero lo que no está admitido entre los escritores de la Iglesia Romana. El Abad
Trombeli, crítico discreto, confiesa que la mencionada vida carece de toda autoridad,
y que sin embargo la pone en su obra por consolar á las almas piadosas que desean
leerla. *Non ha tal vita, autorità alcuna; con tutto ciò perché so, che molte, e pie, ed
erudite persone bramano di leggerla..... avvertendo il lettore, che tal vita fingesi ra-
contata di Gesù Cristo nel monte Oliveto d' suoi discepoli. part. 1. cap. 36. littera A.*
Por el mismo fin doy un traslado de la vida, haciendo las mismas advertencias que el
Trombeli, y quitando algunas cláusulas que quizá en tiempo de Isidoro Isolano no es-
taban debajo de los tiros de la crítica, que crece con los años y vuela con las alas
que le da el tiempo, enseñando con nuevos descubrimientos á distinguir entre la luz y
el humo, y á separar lo verdadero de lo falso.

fábula, que dando fe á las tradiciones del vulgo, creyeron
aquellas gentes destituidas de buenas luces. Y así, habre-
mos de recurrir á la conjetura del Papebroquio, para juzgar
que el Señor San José murió en Jerusalem, y que fué sepul-
tado en aquel valle, donde estaba el sepulcro de Josafat y
el huerto de Getsemaní. Si no es que queramos afirmar
que murió en Nazaret, donde se habia establecido, y que
mandó que sus huesos fuesen trasladados al valle de Josa-
fat, donde estaba el sepulcro de sus ilustres progenitores.

„Una die, dicen los orientales, Salvator noster Dominus Jesus Christus, sedens cum
„discipulis in monte Oliveti, de Santo Josepho Patre suo putativo talia dixit; Joseph
„faber fuit oriundus de Bethleem, de Domo David. Didicit a juventute scientiam, &
„sapientiam. Sciebat autem artem carpentariam.... Et posthac senuit Joseph, & pro-
„cessit in diebus suis; non tamen debilitatum fuit in viribus corpus ejus: nec obfusca-
„tus est visus oculorum ejus; nec computruit dens aliquis oris ejus; nec decrepuit in
„aliquo mens ejus, sed erat in tanta ætate completus in omnibus viribus suis, sicut in
„juventute sua.... Appropinquerunt autem dies Joseph, ut moreretur, & apparuit ei
„Angelus Domini, & dixit ei, quód deberet citó transire de hoc sæculo, & apponi ad
„Patres suos. Qui timuit, & surgens ivit in Hierusalem, & intravit in templum, &
„oravit longius Deum, quod ei propitius esset in hora mortis suæ, & ut mitteret San-
„ctum Archangelum Michaellem, qui eum defenderet ab inimicis suis. Et oravit
„etiam, quod Angelus bonus, qui fuerat ei ad custodiam deputatus ex utero matris suæ
„apparet ei cum læta facie, & grato aspectu, & associaret benigné animam ejus,
„& non permetteret spiritus terribiles, & adversos appropinquare ei. Et postquam
„oravit, rediit in Nazareth, & intravit in domum suam, & infirmatus cecidit in lectum
„suum, & aggravata fuit valde ejus infirmitas.... Et cum hæc dixisset, prævaluit in-
„firmitas, & non potuit amplius loqui. Tunc ego sedi ad caput Joseph, & Mater mea
„sedit ad pedes ejus. Convertit ergo senex faciem suam ad me, & suspiriis magnis
„suspirabat ad me.... Et sic patienter, & lætanter expiravit. Ego autem manu mea
„clausi oculos, & genas ejus, et composui vultum ejus. Et tota civitas audiens mor-
„tem Joseph convénit, & familiares amici ejus laverunt corpus Joseph, et unxerunt
„illud unguentis optimis. Ego autem interim rogavi Patrem meum, & completa ora-
„tione, venit multitudo Angelorum, et præcipi duobus de illis, ut vestirent corpus Jo-
„sep, & ipsi Angeli induerunt in stola candida corpus senis benedicti Joseph. Et ego
„benedixi corpori ejus, ne putresceret. Et dixi etiam: Ego benedicam, & ero auxilia-
„tor omni homini in Ecclesia justorum, qui in die memoriæ tuæ, o Joseph, Deo sa-
„crificium obtulerit. Et qui meditabitur in vita tua, & in laboribus tuis, & in tran-
„situ tuo de hoc mundo, quando exierit anima sua de corpore suo, ego delebo peccata
„ejus de libro, ut non puniantur in die judicii. Et pestilentia non intrabit, & mors
„subitanea non veniet in domum, ubi fuerit memoria tua. Et portaverunt corpus
„Joseph majores natu ad sepulchrum. Et ego recordatus fui dierum, quibus porta-

CAPITULO XXX.

Del aspecto y facciones del Señor San José.



UE (1) el dignísimo Esposo de la Madre de Dios dotado de un aspecto lleno de belleza y de magestad, y en cierto modo superior al diseño que mostró el Cielo en aquel antiguo José, cuya gallarda disposicion se vió como una maravilla entre los egipcios. Al primer José lo pintó el Espíritu Santo, describiendo la hermosura y la bella magestad de su semblante, y al segundo, que fué el Padre putativo de Jesus, nos hace ver Eusebio Cesariense, cuando dijo en uno de sus escritos que el Señor San José era de una rara modestia y de un talle en que brillaba una perfecta disposicion. Mas yo juzgo que no se puede formar una cabal idea del cuerpo y facciones del consorte de aquella Virgen la mas hermosa entre las criaturas, sin poner primero á la vista un rasgo de las perfecciones corporales de aquel Jesus, en quien la industria de la gracia, siguiendo los ocultos desig-

„vit me in Ægyptum, & suorum multiplicium laborum, quos pertulit mecum, & flevi „inclinatus super corpus ejus. Et posuerunt corpus Joseph Patris mei in sepulchro „juxta corpus patris sui Jacob. Mortuus autem est die vigesimo Julii &c.”

(1) Fu dotato S. Giuseppe di un bellissimo e maestosissimo aspetto non inferiore certo al suo Prototipo, cioè, all' antico Giuseppe, la cui bellezza era una meraviglia d' Egitto. *Erat autem Joseph pulchra facie, & decorus aspectu,* scrisse di questo lo Spirito Santo: *Genes. 39. v. 6...* e dell' altro scrisse Eusebio Cesariense *lib. 7. de præparat. Ev. cap. 1. Aderat Josepho pudor eximius, sed pietate in Deum maximè prætabat, eratque admirabili corporis præditus formatione. Patrignianus lib. 1. cap. 14. Consului caput 1. Eusebii de Præparat. Evengelica, & adducta á Patrigniano verba non reperi; forsitan in aliis Eusebii libris extabunt.*

nios del Cielo, puso, como dice Gerson (1), el retrato de su Padre putativo San José. Fué Cristo de un cuerpo perfectísimo, y tan admirablemente formado, que tuvo en boca del Real Profeta David (2) en un grado ventajoso las cualidades y rasgos de la hermosura, aun en aquella nacion que antes habia dado bellezas tan peregrinas, que las aplaude con voces magníficas la Sagrada Escritura.

Jacinto Serrí (3), crítico notado de extremo rigor en sus opiniones, disputó al cuerpo immaculado del Hombre Dios las bellas facciones que le dió la naturaleza; mas no necesita la corporal hermosura de Jesus de los rasgos de esta pluma, cuando están declarados á su favor un Crisóstomo (4), y un Tomás (5), que pintó con tanta claridad las perfecciones del cuerpo de Jesus, que parecia llevar á todo el sol en las luces y hermosura de sus palabras. Siguen al Príncipe de los teólogos el exímio Doctor Francisco Suarez (6) y el Padre Séñeri, orador y teólogo ilustre (7). Y cuando éstos hubieran callado la peregrina belleza de Jesus, bastaria para creerla lo que han dicho otros Padres de grande autoridad. Hermosura en el hombre, quiere decir, magestad en el aspecto, segun el juicio de Ci-

(1) Gratia naturæ fieri vult consona sæpe.

Valde fuit similis, quod gratia, non caro fecit.

Gerson in Josephina, quæ est in tom. 4. distinct. 12. pag. 782. edit. Antuerpiensis.

(2) Speciosus forma præ filiis hominum. *Psal. 44. v. 3.*

(3) Serrí exercitat. 42. art. 1.

(4) Chrysost. homilia 28. in Matth. ubi: speciosus (Christus scilicet) pulchritudine præ filiis hominum.

(5) D. Thomas apud Suarem tomo 1. in 3. part. disp. 31. sect. 2. § 5.

(6) Figura autem singulorum membrorum, eorumque compositio optima fuit in corpore Christi. Suarez. t. 1. in 3. part. D. Thomæ disp. 31. sect. 2.

(7) Fu Cristo di fattezze sí scelte, sí sovrane, che fatto degno non so qual volta il Re Davide di mirarlo, ancorché da lungi non poté quasi estatico temperarsi di non gridare: Oh che vaghezza! Oh che grazia! Oh che gentilezza! *Speciosus forma præ filiis hominum. Psal. 44. v. 3. D. Thomas apud Suarem tomo 1. in 3. part. disp. 31. sect. 2. Segneri nel Panegirico della Santa Sindone.*

ceron (1). ¡Y quién no sabe, dice San Gerónimo (2), que la bella presencia y magestad brillaban de tal modo en el rostro del Hombre Dios, que á la primera vista se sentian igualmente heridos los ojos que el corazon, de las armas y poderosos atractivos de la hermosura que el pincel divino puso en aquel semblante, en que estudian el cielo y las flores su belleza! Esta belleza es el retrato del Señor San José, que segun Gerson (3), era necesario que fuese parecido á Jesus, para que viéndose una gran semejanza entre Cristo y José, se ocultaran mas las secretas providencias del Cielo, que quiso que el Hombre Dios fuese tenido por Hijo del ilustre Esposo de María.

(1) Pulchritudinis duo genera sunt, quorum in altero venustas est; in altero dignitas. Venustatem muliebrem dicere debemus, dignitatem virilem. *Cicero lib. 1. de Officiis.*

(2) Certé fulgor ipse, & majestas divinitatis occultæ, quæ etiam in humana facie relucebat, ex primo ad se videntes trahere poterat aspectu. *D. Hieronym. cap. 9. in Matth.*

(3) De Joseph ratio suadet, sua quód facialis Forma quidem Jesu similis reputanda fuisset. Si non, quo pacto pater ejus creditus esset, Qualiter omnimodo matris servasset honorem, Disparitas vultus prolis cum patre putato.

Gerson in Josephina distinct. 12.

Videatur etiam Nicephorus Callistus *lib. 1. cap. 40.* ubi Christi formam describens, ait: *Egregio, vividoque vultu fuisse, & per omnia persimilem divinæ, & immaculatæ suæ Genitrici.*



CAPITULO XXXI.

Se juzga que el Señor San José fué uno de los que resucitaron con Cristo.



ABIENDO muerto y resucitado Jesus, resucitaron con el mismo Señor muchos cuerpos de Santos que habian pasado á la otra vida, como consta del capítulo veintisiete de San Mateo. El Evangelio no dice de qué Santos fueron los cuerpos que de los horrores del sepulcro pasaron á la vida con Jesus, ni los Padres antiguos hablaron de estas personas célebres en santidad, y resucitadas, como se discurre, con el fin de que con su nueva vida confirmaran la resurreccion del Autor de su libertad. Por lo cual es necesario que los intérpretes recurran á las conjeturas y á los discursos, para decir alguna cosa en particular de estos resucitados, entre los cuales se debe contar el Señor San José; porque es muy probable que no careció de esta gracia que Dios habia concedido á otros, un Santo de tan relevante dignidad y de las mas aventajadas circunstancias. Algunos escritores (1), suponiendo que volvió á la vida el Señor San José, añaden, que uno de los motivos de su resurreccion fué el que consolase á su immaculada Esposa, á quien no podia menos que ser muy agradable su presencia.

(1) Certamente si crede probabilissimo, che fra i Santi, i corpi de quali nella resurrezione di Christo ritornarono in vita &c. vi fosse ancora San Giuseppe... Vi agguingono non pochi, essere egli risorto per acrescimento di consolazione di Maria. *Trombati part. 1. cap. 37. num. 3.*

Acerca de los otros Santos que ciertamente resucitaron, habla Santo Tomás (1) de esta manera. „Me preguntará „alguno, ¿qué se hizo de los que resucitaron con el Señor? „Porque hemos de creer que volvieron á la vida para ser „testigos de la resurreccion de Cristo. Algunos pensaron „que habian muerto segunda vez, convirtiéndose en sus an- „tiguas cenizas, como Lázaro, y otros que resucitó el Se- „ñor. Pero estos autores no son dignos de fe; porque se- „ria de mayor tormento á estos Santos el morir otra vez, que „el no haber resucitado. Debemos, pues, creer sin detener- „nos, que los Santos que resucitaron con Jesus, subieron „con el mismo Señor á los cielos.”

Ademas de esta conjetura del Angélico Doctor, el Señor San José, (supuesto resucitado entre los otros Santos) tiene á favor de su permanente resurreccion, la prueba que en las circunstancias es eficaz. Conviene á saber: que ni en el lugar que se dice (2) haber sido su sepulcro, ni en alguna parte del mundo se venera alguna reliquia del cuerpo de este Santo, cuando sabemos que por diligencias humanas, ó por revelacion divina se han descubierto las reliquias del cuerpo del Bautista, de Santa Ana y de los Apóstoles. San Bernardino de Sena en el sermón del Señor San José espone su sentencia con estas palabras: „No se ha de afirmar como „cosa cierta, mas piadosamente se puede creer, que el piado- „sísimo Hijo de Dios Jesucristo concedió á su Padre puta- „tivo el mismo privilegio que á su santísima Madre, para que „desde el día de su gloriosa resurreccion estuviese el santísi- „mo José con Cristo en cuerpo y alma, como habia de estar „despues en el cielo la gloriosa Virgen su Esposa; y tambien

(1) *D. Thomas in caput 26. Matth.*

(2) *Privata sunt ista mausolea sacris pignoribus (Mausolea scilicet S. Joachimi, S. Annæ, S. Josephi, & Mariæ Virginis) Papebrochius in Comment. Histor. S. Joachimi die 20 Martii §. 3. num. 15.*

„para que aquella Sagrada Familia, compuesta de Cristo, de „la Virgen y de José, que vivió con los mismos trabajos y „en union de caridad en la tierra, viviese en cuerpo y en al- „ma en la gloria, segun la regla del Apóstol (1), quien dice „que *serán compañeros en el consuelo, los que en compañía „de Cristo toleraron las mismas tribulaciones...* Bernardino de Bustos (2) en confirmacion de esta sentencia dice, que predicando en Padua San Bernardino de Sena que el Señor San José estaba en cuerpo y alma en la gloria, se vió sobre su cabeza una cruz resplandeciente como el oro: prodigio, con que segun parece, quiso el Cielo dar á entender que era cierto lo que aquel ilustre orador decia del esclarecido Esposo de la Madre del Hombre Dios.

(1) *Sicut socii passionum estis, sic eritis, & consolationis. Apostol. 2. ad Corinth. cap. 1.*

(2) *In resurrectione autem Christi, in qua multi resurrexerunt ex SS. Patribus, ut habetur Matth. 27. pie creditur, quod etiam Sanctus Joseph resurrexit, & simul cum Christo visitavit Virginem sponsam suam: Et hoc S. Bernardinus prædicans Paduæ, affirmans clamabat: In anima, & corpore est Sanctus Joseph in cælis gloriosus, & visa est crux quasi aurea super caput ejus: Et sic ego credo, quod sit in vita æterna in anima, & corpore cum maxima, & indicibili gloria. Bernard. de Bustos in Marial. 4. part. serm. 12. pag. 126.*

Contra la sentencia de Santo Tomás está aquella revelacion de Santa Brígida, en que afirma que la Madre de Dios le manifestó que solo su cuerpo y el de Cristo su Hijo estaban en el cielo. *Lib. 6. revelat. cap. 49. & lib. 7. cap. 26.* Esta revelacion de Santa Brígida no es argumento eficaz contra lo que defienden con el Angélico Doctor el exímio Suarez *tom. 2. in 1. part. disp. 8. sect. 2. in fine.* Jacobo Tirino sobre el cap. 1. de San Mateo v. 16. en donde dice: *Josephum fuisse excellentis gratiæ, ac sanctitatis, quem Suarez suspicatur... Et tam corpore, quam anima assumptum in Cælum.* Cornelio Alápide *in Matth. cap. 26. v. 52 & 53.* Gerson en el panegírico del nacimiento de la Virgen dicho delante de los Padres del Concilio de Constanza, y Teófilo Rainaudo *Diptic. Marian. part. 1. punt. 4. num. 22.* Porque, como advierte el Sedlmair en el número 972 de su Teología Mariana, las revelaciones de Santa Brígida contienen algunos puntos que no están bien recibidos; v. gr., el que el Señor San José ya era viejo cuando nació Cristo, y otros puntos semejantes acerca de la Virgen, que no son ciertos.

FIN DE LA PARTE PRIMERA.